

Re-significación de lugares turísticos. Álamos y El Fuerte bajo la intervención del Programa Pueblos Mágicos en 2012

Eloy Méndez

Introducción

Las siguientes notas son producto de la aplicación preliminar del método del imaginario turístico propuesto para el estudio de los “pueblos mágicos”, ahora ensayado en Álamos y El Fuerte. Sabemos que desde 2001 se implementa en México el Programa Pueblos Mágicos. Pronto se ha convertido en el programa turístico prioritario a implementar en 55 pueblos desde la perspectiva del desarrollo local en el contexto global. El discurso oficial presenta un enfoque novedoso cuando propone revalorar el imaginario colectivo de nación ubicado en pueblos de la periferia de sistemas urbanos regionales.

Nuestra participación es resultado de un ejercicio piloto sobre dicha experiencia. El acento se pone en el carácter de los pueblos en tanto lugares cuya singularidad es la “magia” retenida de lo mexicano. Seleccionamos Álamos y El Fuerte, dos de los pueblos más cercanos a nuestro centro de trabajo en el noroeste del país, para registrar los signos de efectos derivados de la incorporación al Programa. El acercamiento se ha basado en una primera lectura del núcleo urbano a partir de la plaza principal de origen fundacional novohispano para elaborar el mapa de lugares. La hipótesis es que si éstos se han tejido por

relaciones sociales atravesadas por el imaginario de ciudad y las permanencias y cambios edilicios, las intervenciones del Programa dan cuenta de las pugnas por el espacio. Tales forcejeos se dan por la depuración de las imágenes de lo auténtico residual que al transitar hacia la representación de autenticidades desemboca en la re-significación. El objetivo es conocer los pueblos, ofrecer un apunte de la singularidad local (ver más allá de la mirada oficial y la promoción comercial) y lanzar nuevas preguntas a explorar más adelante.

En el primer apartado se presentan reflexiones básicas previas al abordaje del problema; en el segundo describimos los lugares de los casos estudiados, en particular las singularidades locales que poseen en el contexto de las historias, donde la plaza principal es el lugar por excelencia y punto a observar, donde se refuerza el pueblo-fachada frontal mediante soportes emergentes. El tercer apartado recoge relaciones empírico-teóricas y reflexiones de interpretación. Las conclusiones plantean nuevos problemas y preguntas.

La magia ubicada en lugares

Podría pensarse que la magia de lo mexicano se extiende en todo el país, o al menos que se extiende en innumerables lugares. Esto no lo niega el Programa, pero sí acota en su lista de pueblos dónde se reconoce oficialmente y en consecuencia dónde habrá de intervenir para establecer los atractivos turísticos con ese carácter. El Programa es una ambiciosa iniciativa que propone enlazar el aprovechamiento óptimo de los recursos locales en los circuitos de la economía global. Por ello es relevante conocer la experiencia, calibrar aciertos, registrar

tendencias que suscita la innovación de formas de consumo, evaluar los mecanismos de integración de los actores sociales. No se ha interactuado con todos los grupos de las comunidades al momento de implementar las intervenciones urbanísticas y arquitectónicas, ni se ha dado seguimiento al impacto de las mismas, de ahí que tengamos un desconocido escenario.

El Programa define “Pueblo Mágico” como localidad con “atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales”. Se plantea revalorar pueblos que han anidado en el “imaginario colectivo de la nación” y brindan la oportunidad de una oferta turística ubicada en el nicho cultural y se abre a la diversificación en aventura y deporte extremo, entre otras. Es una puesta en valor que implica reinventar la localidad a presentar con la unicidad del lugar. El Programa esboza las condiciones necesarias al consumo y se propone dejar claras las características atractivas y las facilidades de apropiárselas mediante la experiencia a instrumentar. Se observan las normas que identifican y socializan los atributos del lugar y se garantiza la satisfacción de las expectativas mediante el control del entorno. La oferta ha de presentarse con características que destaquen la singularidad, propicien el consumo, muestren diversidad de opciones complementarias y capitalicen los saberes locales conjugados en la dimensión mágica del atractivo turístico. Al ingresar en el Programa los pueblos son sometidos a las acciones dirigidas a obtener escenarios del disfrute. La población local –“nativa”-, no tarda en percatarse que las festividades y vida

cotidiana son motivo de observación y aún intromisión de gente de paso. Por ende, la cotidianidad ha de ser forzada a presentarse en formas de valoración comercial de mayor intensidad y el nativo ha de replegarse a los ámbitos de confianza tradicionales ha pasado en los siglos XX-XI de la migración a la expansión urbana, de “las casas caídas” a la simulación del patrimonio, y ahora le atrapa un intenso proceso de representación de la identidad hasta ahora forjada

¿Cuál es el supuesto primario y la realidad que se construye a partir del Programa? Turista y promotor suponen que lo mágico existe en formas apropiables en la realidad, la cual ha de construirse de modo que facilite la ubicación, contacto y consumo. Más todavía, dicho atributo está localizado en pueblos determinados ubicados en casi todos los estados del país, una categoría que de entrada excluye al universo de medianas y grandes ciudades, así como la inmensa mayoría de poblaciones que pasan así a formar parte del mundo ordinario. El Programa ha inducido una serie de modificaciones dirigidas a poner atractivos en valor con el fin de intensificar los flujos del turismo, para lo que monta un nuevo escenario en pueblos que han sufrido largos procesos de construcción alternados con lapsos de abandono, destrucción y deterioro. Al cabo del tiempo el paisaje y la arquitectura ofrecen un palimpsesto que pervive en el imaginario de los residentes.

¿Qué es lo mágico de los pueblos? Es un conjunto de atributos que les ubican más allá de lo ordinario. Para Mario Vargas Llosa (2007^a, L), en el contexto de *Cien años de*

soledad, son conocimientos de ciertas personas que los usan, o son virtudes de algunos habitantes de Macondo. Mientras en el análisis de *Madame Bovary* dice que “la realidad ficticia no es histórica sino mágica”, en la medida que “a la dinámica fatídica [del mundo binario de la realidad ficticia] se pliegan lo vivo y lo inerte para constituir un sistema de relación que no es racionalmente explicable” (2007b, 146); en otras palabras, la irrealdad literaria no se apega a la objetividad histórica, ya que responde a dimensiones espacio temporales imaginadas. Esto último señala un contrasentido en el Programa, que apareja la configuración histórica con la magia que la misma emana. En esta línea, del México real se desprende una serie de hechos representativos de su identidad que, al confluír en ciertos pueblos, adquieren la calidad de mágicos. Tal alquimia tendría el efecto, según parece, de que las cosas perderían base real para flotar como entes simbólicos, sólo ligados a la realidad rebasada por el delicado hilo del imaginario. Y la explicación sería remitida al ámbito mítico, donde la experiencia no puede ser verificada por la ciencia y por ende carece del rango de verdad científica. El mito es “una especie de acta notarial”, dice Hans-Georg Gadamer (1997, 17), o sea, son historias a creer en virtud de la confianza en lo dicho, a ser creíbles sin reclamo de fundamento ni prueba.

Los mitos constituyen lugares que los promotores potencian como atractivos. A su vez el intercambio entre turista y residente actúa en el lugar. Es el teatro donde las interacciones se manifiestan de modo inevitable, se buscan, se encuentran-anidan, a la vez que se repelen- desplazan. Es un punto relevante del fenómeno turístico en el que se

establecen y reformulan relaciones, así como se cristalizan formas materiales que las soportan y simbolizan. Marc Augé habla en cierta forma de la muerte del turismo (1998) al referirse a la caducidad del turista que pretendía descubrir autenticidades primigenias e intocadas. Piensa que la globalización ha cancelado la posibilidad de descubrir los nuevos territorios y nueva gente que antes creía era factible, ahora el viaje destinado a nuevos encuentros es imposible cuando el estereotipo invade lo auténtico objeto del deseo del turista. Sin contradecir del todo este punto de vista creo que aunque tal objeto se preserve es inalcanzable a la experiencia turística, cosa que sin duda propicia el juego de atracción de quienes pretenden apoderarse del objeto mediante diversas estrategias y aproximaciones. Esto, advertido por los propios turistas, define la tendencia actual de acomodo al confort de la experiencia, aceptando las limitaciones impuestas por la homogeneización a la vivencia extraordinaria (E. Cohen 2004 y 2005). Se ha aficionado al turismo cultural, naturaliza el interés por el juego y el placer, va más allá de la inclinación por la autenticidad esgrimida en la modernidad y acepta en un contexto post-moderno los productos artificiales, preocupado en incrementar un capital cultural que le brinde distinción, como podría ser el fenómeno Guggenheim de Bilbao, donde se capta una suerte de post-turista. De ahí que el Programa intente encajar en dicha tendencia cuando ofrece la vivencia de lo extraordinario (mágico), al tiempo que normaliza y estandariza las condiciones de acceso a destinos promisorios.

Tanto el turismo moderno como el actual giran en torno a los destinos. En ambos la dimensión espacio-temporal de la experiencia es irreductible. Si el propósito es la realización individual o colectiva de un segmento de tiempo en una porción de espacio con atributos singulares, el destino es un lugar. El lugar es una porción mentalmente acotada y configurada del espacio. Los lugares del tejido urbano son identificados por sus elementos significativos, pero no tienen límites precisos, son evanescentes. Si bien se “sabe” cuándo se entra y sale de un lugar, las fronteras precisas del mismo siempre se ignoran. Son fronteras líquidas, vaporosas, etéreas, pero también convenciones sociales, experiencia memorable y saberes compartidos.

Esto indica el reto de penetrar en el imaginario atrapado en los pueblos y, siendo esto intransferible, ha de optarse por la construcción de un sistema binario de representación (local-global: imaginario-imagen) que por su naturaleza desemboca en el placebo. Esto es un saber de residentes, cosa que se ancla en objetos, relaciones, mitos. El referente es vendido por el promotor, quien difunde la imagen, no el imaginario; emite el recipiente, no el contenido; expone la cosa, no el significado. No hay manera de hacer en el mercado una unidad de ambas partes. El turista debe contentarse con la imagen, una representación o epidermis del lugar. La dimensión imaginaria del lugar es inaccesible a la demanda del turista, a la vez que el encuentro de los nuevos actores planta la semilla de los nuevos rasgos del lugar.

En estas notas se entiende el lugar por sus características: a) topofilia, cuando hay relación de afecto con el sitio; b) permanencia, o transcurso del tiempo suficiente para que el sitio haya contribuido en la experiencia individual y colectiva dejando la impronta de su marca; c) sentido, o que el sitio sea reconocido por la comunidad a partir de su significado en las micro historias; d) legibilidad: el sitio es reconocido visual y narrativamente debido a su singularidad inconfundible, y e) límite, cuando el sitio se diferencia de su entorno en virtud de umbrales que le abarcan aunque no sean exactos.

Mapa de lugares: hacia una codificación de los pueblos

Si los lugares son segmentos del espacio, cuando se habla de éstos en núcleos urbanos como los pueblos mágicos conviene reconocerlos y establecer la red que configura en un mapa. El hecho de codificarlos de esta manera es un paso necesario en la línea de contar con una versión de la ciudad según los significados o grados de apropiación de la trama urbana. Este instrumento será útil en el momento de explorar cuál es la ciudad que las personas perciben-viven-recuerdan. En el presente ejercicio dicho mapa constata la potencia de la plaza fuerte de fundación colonial y su permanencia en la cohesión de la trama urbana de hoy día.

Álamos y El Fuerte son pueblos vecinos en las estibaciones de la sierra Madre Occidental, originados como reales de minas durante la Colonia. Ambos son abordados según el mapa de lugares elaborado en visita de campo. En ellas se observa la continuidad

de funciones centrales apegadas al equipamiento colateral o cercano a la plaza, a lo que en el siglo XX se han agregado los hoteles y en los años a caballo rumbo al siglo XXI se han incorporado puestos móviles de alimentos.

Álamos. Cuenta con la categoría de pueblo mágico desde 2005. Es el núcleo colonial más importante de Sonora. Bastión y escenario importante de los acontecimientos que marcaron al país y la región, posee un centro histórico barroco con mixturas neoclásicas. Organizada en torno a la plaza y templo principales, mantiene un tejido armonioso parcialmente ocupado por turistas norteamericanos de segunda residencia, quienes han recuperado y modificado las viejas casonas que dan carácter al pueblo. En éste se oferta artesanía y en el campo piezas de caza cinegética.

ALAMOS, SONORA



SIMBOLOGÍA

- Lugar
1. Plaza
 2. Alameda
 3. Mercado
 4. Museo
 5. Callejón del beso
 6. Palacio
 7. Capilla
 8. Mirador
 9. Panteón
 10. Parque El Chalatón
 11. Centro deportivo
 12. Mercado Artesanías

Emblema

- A. Iglesia
- B. Los Portales
- C. Hacienda los santos
- D. Hotel Los Portales
- E. Cerro del perico
- Meseta
- Ⓡ Tinglado

— Intersticio

- - - Límite

→ Itinerario

Mapa 1. Álamos.



Mapa 2. El Fuerte.

El mapa de lugares indica la centralidad de la plaza de Armas (Mapa 1). Ésta reúne el templo principal y varias de las principales residencias cuyas fachadas frontales han definido la marca local: “ciudad de los portales”. En ella entroncan las calles principales, convertidas en prolongaciones que abrazan al pueblo todo. La expansión del lugar abierto central se logra gracias a la continuidad arquitectónica y la flexibilidad del tipo construido, a lo que se agrega que las dimensiones peatonales y los vértices agudos de algunos cruceros de los recorridos facilitan el dominio visual, siempre verificable por la solitaria torre del templo, que ata con hilos invisibles los trazos de las múltiples perspectivas que en ella convergen. Los itinerarios se escancian con lugares menores de apoyo, como la Alameda, cruceros, ensanches repentinos, atrios de templos subsidiarios y bocacalles en los arroyos. Lo anterior, unido a la sinuosidad de los paramentos, suaves cambios topográficos y cantidad de puertas abiertas a zaguanes y patios que absorben el espacio público hace variada y expectante la caminata.

Hay otros sitios. Abundan los intersticios, pliegues sobre todo debidos al capricho topográfico, entre los que destacan los tres arroyos que cruzan el poblado, con sus veras delimitadas con las fachadas traseras de las casas y andadores que les hacen amigables. El tratamiento emblemático observa la regulación colonial y decimonónica de la plaza-templo-

palacio, aunque éste último está desfasado; sobresale otro elemento que singulariza el caso, las arcadas coloniales, o simples portales adintelados, que sugieren que fueron convertidos en pieza de distinción social. La presencia del tinglado, edificación ortogonal de estructuras rígidas aportadas por el funcionalismo, es más frecuente de lo que parece, ya que gran parte de las residencias originales han sido modificadas y ampliadas con este procedimiento, igual que nuevas construcciones condicionadas por la regulación oficial, de modo que la geometría racionalista es decorada para la ocasión y contribuye a prácticas de disimulo antes que de simulación. De hecho no hay mesetas, o solución seriada y panóptica de franjas urbanas, la única que ha surgido es un pequeño fraccionamiento distante del centro histórico. Asimismo, ya se veía que los itinerarios surgen de y llegan a la plaza. Por último, toma cuerpo la noción de límite, de contorno construido y convenido de la trama edificada, en las veredas de la orilla se colinda con cerros, monte y bardas de piedra que abren la vista al paisaje rural, lo que abona en la sensación de orden, dominio, diferencia y confort.

Los signos del cambio han impactado el lugar de mayores permanencias, la plaza de Armas y su extensión inmediata, la Alameda. Esta dualidad de plazas propicia que la segunda amortigüe los efectos del cambio en la primera, ya que presenta mayor flexibilidad en la captación de los usos del suelo contemporáneos, al grado de ser remodelada y amueblada casi por completo con el Programa, mientras las edificaciones del contorno presentan ya escaso valor patrimonial, sobre todo en sus interiores. La plaza de Armas tiene alto grado de preservación, mientras uno de los portales ha caído en el abandono y

especulación. En ninguna de las dos se advierten pugnas por el desplazamiento de los actores locales, y en ambas hay la concurrencia popular correspondiente a su centralidad.

El Fuerte. Fundado en el siglo XVII, es pueblo mágico desde 2009. Cercano a Los Mochis, está enmarcado en un vigoroso entorno indígena mayo que marca el paisaje serrano. Mientras éstos son fuente de creación artesana, las oquedades de la sierra protegen antiguas inscripciones rupestres. Además de las fiestas tradicionales, atrae por su oferta gastronómica.

La plaza central está flanqueada por portales, el templo principal, palacio municipal y servicios. Anuda las calles principales a través de las cuales se extiende hasta los linderos del casco antiguo que aún contiene edificaciones con valor patrimonial, que tiende a desvanecerse desde el segundo anillo de manzanas en torno a la plaza y luego se expande en una mancha urbana cuya mayor parte es de construcción reciente con tipos arquitectónicos ajenos a los del primer cuadro. Dos calles hacia el norte está el ascenso abrupto al cerro coronado con la fortaleza-museo y en seguida se desciende con rapidez al río El Fuerte. La potencia de la plaza como lugar se transmite a lugares subsidiarios en el patio de palacio, el atrio del templo, los corredores de los portales y las calles peatonales adyacentes. Más todavía, el lugar nuclea el tejido urbano que se vuelca hacia él y en un desplante extraño da la espalda al río, donde cambia por completo el paisaje que alberga lugares en la vera riverense: el Muelle y la Galera (Mapa 2).

Se agrega al mapa general un intersticio ya sugerido y especialmente importante, el corredor que se ha establecido a lo largo del río entre éste y el pueblo, abandonado e invadido por la maleza, indicando un severo problema histórico de integración de la población con su fuente vital. El emblema del lugar es el toponímico El Fuerte, que refiere al pueblo, al río, al fastuoso palacio, al cuerpo del templo cuya torre le resulta un agregado inconexo y al museo que replica una fortaleza con características de presidio colonial aludiendo al fortín original ya desaparecido. Fuera de las construcciones del casco histórico, la mayoría del paisaje urbano se ha concebido y ejecutado en el esquema del tinglado moderno ortogonal que no se distrae con disfraces. La meseta existe en el lugar como excepción, es un fraccionamiento en la periferia del pueblo distante y desarticulado respecto al lugar central. Los itinerarios en el casco urbano están tejidos en torno a la plaza, sin duda, aunque hay otros que sólo parten de este punto hacia el río, las presas, los pueblos mayos, y zonas de turismo alternativo. La certeza del límite del pueblo está referida al río y las colindancias con áreas rurales.

Hoy día están en marcha las obras del Programa: mejora de fachadas, cableado subterráneo, pavimentos, iluminación, mobiliario, banquetas y adecuación de edificios para viejos o nuevos usos. La nueva presencia consiste en sitios que atienden nuevas demandas: bares, cafés, tiendas de suvenires y, salvo un local de soldados acuartelados y atrincherados en pleno portal, el conjunto se mantiene ordenado y apacible. El primer cuadro o casco

histórico mantiene alta intensidad de actividades y la concurrencia es de población local en su mayoría.

Coincidencia local e inter-pueblos: la topofilia

Sobre el entramado preexistente se monta la imagen de los lugares requeridos. La acción intrusiva se dirige a facilitar la accesibilidad y transparencia disponiendo del tinglado que se bifurca en la preservación y la simulación. Los intersticios se evitan o se revisten con escenografía. Las mesetas son ubicadas hacia la periferia como parte del contrapunto moderno. Los emblemas se enfatizan a manera de marca. Los itinerarios reorganizan la estructura urbana a conveniencia de enmarcación de los atributos singulares, que han de verificarse en el recorrido. Estas figuras espaciales integran el mapa imaginario de cada pueblo en el que constituyen los mojones de una frontera que se ofrece al turista cual si fuese traspasable. Mientras tanto, ¿cómo verbalizan los residentes la “magia” local”? Es evidente la relación afectuosa, topofilica, con el lugar que habitan, de ahí que la “magia” no se regatee:

- *Si para los antiguos [indios mayo] era un lugar de recreo para sus dioses, ahora es un lugar de recreo para nuestra vista porque se formó de una manera que era normal en los pueblos españoles. Esta clase de pueblos con diferentes callejuelas, a veces anchas, a veces angostas, empinadas, planas, todo esto es característico de los pueblos antiguos y es característico de Álamos (...) el hecho de que está al pie*

de la sierra, de que tiene un solo lugar por donde puede salir el agua y se forma un cañoncito, de que en cierta época del año lo ves seco totalmente y en otra época lo ves verde totalmente, todo eso lo va haciendo diferente (...) Es característico de Álamos que cuando te paseas y cambias del sol a la sombra sientes helado, fresco, te dan ganas de sentarte, de oler, porque los olores de las plantas son diferentes a cualquier otro lugar que me puedas mentar. (Francisco Salazar, 08/05/2012)

- *Pues primeramente está su arquitectura colonial (...) eran casas de paredes altas para darle cabida al espíritu, no como ahora las casas pequeñas, así que está eso, lo que es la belleza del centro histórico de la ciudad. Y también el río, nuestro río (...) Tengo un amigo metafísico que dice que (...) una de las veces que vino para acá al Fuerte él visualizó unas esferas que estaban colocadas, pues aquí a la altura, aquí lo que es la ciudad..., entonces dice él: “¿quién las puso ahí? -quién sabe- sí, los primeros colonizadores de aquí o alguien que sabía de esto y quiso darle un regalo especial al Fuerte poniendo esas esferas para que manden ese tipo de energía”. Así que mucha gente que ha venido por primera vez al Fuerte llegan y les agrada la ciudad, la tranquilidad, y se quedan a vivir. (José Acuña 10/07/2012)*

Y la percepción del impacto del Programa:

- *ahora con el movimiento de Pueblo Mágico se ha venido la transformación del rostro de la ciudad.... Lo que es el cambio de la fachada de todas las casas. Se ve*

la diferencia desde que se le dio un brillo, luce un nuevo rostro la ciudad. (José Acuña 10/07/2012)

- *No, no ha impactado.... Para empezar, alguien hizo un proyecto en el arroyo... ¿qué quiere decir eso? (...) Pueblos Mágicos dio un dinero para construir allí un paseo (...) Pero sabemos que no va a durar, que se lo va a llevar el arroyo, porque le hemos robado todo su cauce (...) Se arregló una plazuela con el dinero de Pueblos Mágicos, ¿qué hicieron con esa plazuela? Pues le metieron una barbaridad de luces (...) ¿A quién beneficia? (...) No es una obra realizada para atraer más al turismo. Es una obra que le pusieron muchos arreglos porque había que gastar el dinero (...) Hicimos una terminal a los autobuses y no es para acomodar carros, para que la gente tenga donde estacionarse y estar en lo fresco, no, ahora llegas y el polvaderón te lo echa el camión que está calentando ¿A quién le está favoreciendo? ¿Cómo hacemos llegar a esa clase de restaurantes, restaurantes chicos, pobres, restaurantes que merecen...? ¿Qué ha hecho Pueblos Mágicos para apoyar empresas como éstas? Yo quito la carreta en cuanto tenga la manera de trabajar en otra parte..., pero si la costumbre de ustedes como turistas de comer en la calle, ¿quién está peleado con venderles, si yo me dedico a eso? Es muy fácil decir: “Eit, yo no te quiero aquí, achicas a Álamos, le quitas la magia” y yo les digo “Eit, ahí está mi chamaca, pidiéndome desayuno comida y cena, tengo que pagar esto y aquello”. (Francisco Salazar, 08/05/2012)*

Conclusiones

El Programa ha incidido en la valoración del patrimonio cultural de los pueblos incorporados, pero hay evidencia de que no opera con los instrumentos adecuados.

El lugar se ha construido con la matriz plaza-pueblo colonial, donde la plaza se integra en el módulo germinal de la traza ubicada en el corazón de la jurisdicción territorial urbana.

Los escenarios reconfigurados en el marco del estatuto mágico muestran signos diversos de revitalización comercial dirigida a construir la imagen depurada de lo mágico supuesto, dejando de lado el punto de partida que le justifica: el imaginario turístico.

Las pugnas registradas competen a la esfera de las imágenes-imaginario y, desde luego, también al ámbito real de los usufructuarios de las obras, que revelan los intereses y estrategias en pugna entre promotores y residentes. Habrá de preguntarse ahora si esto desvirtúa al patrimonio y al Programa.

Fuentes citadas

Acuña, José (10/07/2012), informante de El Fuerte, entrevista realizada por Eloy Méndez.

Augé, Marc. 1998. *El viaje imposible: El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.

Cohen, Erik. 2005. Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad* 42 (1): 11-24.

-----, 2004. *Contemporary Tourism. Diversity and Change*. Kidlington, Oxon. Pergamon.

Gadamer, Hans-Georg. 1997. *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.

Salazar, Francisco (08/05/2012), cronista de Álamos, entrevista realizada por Eloy Méndez.

Vargas Llosa, Mario .2007^a. Cien años de soledad. Realidad total, novela total, pp. XXV-LVIII, ensayo introductorio de *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez, edición conmemorativa de la Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, España: Alfaguara.

-----, 2007b[1975]. *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*, México, D.F.: Alfaguara.